

Concepciones de literatura en la producción textual de niños y niñas¹

Arturo Alonso Galeano*
harthur400@yahoo.com

Este artículo se inscribe en la investigación “Lenguaje, literatura y escuela” (estudio de caso)². Interesa hacer una reflexión sobre las concepciones de literatura que expresan los niños y niñas en sus textos sobre la escuela. Se asume la literatura como “formación” y como “asombro” y se entiende que leer significa escuchar lo que el universo nos dice, tener la oportunidad de “dejar de ser” lo que siempre hemos sido y aceptar que “nos pasa algo”, que nos transformamos o nos deformamos. Leer es formarse y formarse es leer. Literatura significa síntesis de la experiencia individual y social, comprensión de la vida como macro-relato y narración y no como simple argumento. Profesor significa mediador en el procesamiento de la experiencia y el asombro y no simple agente de experimentos preestablecidos. Enseñar significa dialogar, construir, pero sobre todo “dejar aprender” (Larrosa, 1998).

Palabras clave: Lenguaje, literatura, escuela, formación, texto, escritura, imaginación.

La literatura y la formación de los niños y niñas

La literatura en la escuela enriquece el conocimiento, conduce a la ampliación y a la reorganización de la información propia de la cultura y, a su vez, proporciona elementos para el desarrollo de habilidades comunicativas. En ella y desde ella los niños y niñas pueden establecer relaciones más significativas con el lenguaje y la realidad que representa. Para el aprendizaje, la literatura influye en el desarrollo de habilidades cognitivas y de interacción social.

A partir del trabajo adelantado por los estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía Infantil de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas en la I.E.D. Manuela Beltrán, se pudo observar cómo la literatura proporciona una forma diferente de ver y vivir la práctica pedagógica. Esto quiere decir que facilita a los niños, a las niñas y a los estudiantes universitarios el contacto con la sociedad y el desarrollo de su cultura. En la escuela, la literatura les permite aproximarse tanto a los “planes de estudio” como a la cotidianidad de la vida escolar (el trato con sus compañeros, con sus profesores y con las personas que allí trabajan) e introducirse en el complejo tejido que ello significa.

La literatura hace parte de muchos de los procesos que se tejen en la escuela. Sin embargo, este tipo de expresión resulta ser, con frecuencia, el objeto de un área específica (Español, o Lengua Castellana), y se ol-

vida que las creaciones literarias resultan apropiadas para el desarrollo de la comunicación, el aprendizaje y la creatividad en todas las áreas del saber. Se entiende que no es posible tomar a la ligera eso de leer y escribir y mucho menos los procesos que a partir de éstos se desprenden (creatividad, aprendizaje, expresión, etc.). Por lo anterior, no resulta oportuno que como maestros restemos importancia a nuestro papel de formadores de sujetos y mucho menos que desconozcamos los múltiples campos de acción que la literatura nos ofrece.

El lenguaje literario –como agente socializador– permite a los niños y niñas un buen manejo lingüístico; les proporciona un desarrollo de la competencia comunicativa, con la que podrán entablar contacto significativo con los otros. Influye en los procesos de aprendizaje y desarrolla en ellos habilidades cognitivas y de interacción social. Del mismo modo, es una forma de aprender y conocer la cultura, ya que permite saber de dónde venimos e intuir hacia dónde vamos.

Análisis de la producción textual de los niños y las niñas

Con la finalidad de identificar las concepciones sobre literatura en los niños y las niñas, se realizó el análisis de sus escritos como manifestación de sus ideas, sus intereses y sus aprendizajes. Los textos escritos por ellos fueron el producto de los talleres planteados en

*Maestría en Educación de la Universidad Externado de Colombia, especialista en Docencia Universitaria y literato de la Universidad Nacional. Docente de la Universidad Distrital Francisco José de

Caldas e integrante del grupo de investigación “Lenguaje, discurso y saberes”.

la Vivencia Escolar, desarrollada en la I.E.D. Manuela Beltrán, en 2004.

El abordaje de los textos se llevó a cabo en dos etapas:

- * Categorización
- * Interpretación de concepciones

Categorización de los textos

Se partió de la identificación de características comunes entre los textos de los niños y niñas. Los elementos que permitieron la agrupación se refirieron principalmente a las posibilidades y usos que ellos y ellas dan al lenguaje, en su escritura auténtica. Los más importantes fueron los siguientes: recursos lingüísticos y literarios utilizados; estructura de los textos; géneros o subgéneros; temáticas que guían la escritura, ya sea de forma autónoma o según la orientación dada en el aula; recursos paralingüísticos: íconos, viñetas, recuadros, colores, etc.

De esta manera, en la categorización se reconoce la transformación que han sufrido los géneros tradicionales (Figuroa, 2003) y su relación con la pedagogía y la educación. Respecto de esta apertura, con los criterios ya mencionados y teniendo en cuenta la procedencia de los textos de los niños y niñas, las categorías propuestas fueron:

1. Escritos varios sobre la escuela
2. Lo que me gusta y lo que no de la escuela
3. Cuentos con varios temas
4. Hagamos de la escuela un cuento
5. Cuentos “reencauchados”
6. De la sopa de letras al cuento
7. Caricaturas sobre la escuela
8. Caricaturas con varios temas
9. Caligramas varios sobre la escuela.

Las categorías 1 y 2 constituyen producciones de tipologías textuales variadas, con temas también variados. Sólo tienen como elemento común el tópico de “la escuela”, pero su desarrollo –en la mayoría de casos– enfatiza en temáticas particulares. Podría decirse que son escritos “con mayor libertad” que los de las demás categorías.

Las categorías 3, 4, 5 y 6 constituyen producciones enmarcadas en la superestructura de cuento. Sin embargo, en cada una de ellas se hace énfasis en un interés particular que orientó su realización. “Cuentos con varios temas” agrupa textos con características de cuento, desarrollados desde diferentes tópicos. “Hagamos de la escuela un cuento” agrupa los escritos caracterizados por elementos propios del cuento, que se desarrollan a partir de la escuela como tema. “Cuentos ‘reencauchados’” se refiere a

los cuentos basados en historias tradicionales, que los niños y niñas reescribieron y relacionaron con la fantasía, para la construcción de sentido. Y “De la sopa de letras al cuento” incluye los textos escritos a partir de palabras que se les entregó en una sopa de letras y que ellos convirtieron después en cuentos.

Las categorías 7, 8 y 9 tienen como elemento común el uso que hicieron los niños y niñas de recursos como el ícono, la viñeta, el recuadro y el color. “Caricaturas sobre la escuela” agrupa las caricaturas elaboradas en torno del tema de la escuela. “Caricaturas con varios temas” agrupa las caricaturas elaboradas a partir de temas variados, según el interés de los niños y niñas. Y “Caligramas varios sobre la escuela” agrupa textos elaborados a partir de determinadas actividades en las que se trabajó la inclusión del dibujo como reemplazo de las palabras en las frases y oraciones.

Las categorías que se mostrarán en este artículo son las cinco primeras; en las mismas predomina el uso de la palabra y, a partir de ella, la construcción creativa de universos textuales. Las categorías restantes, por su recurrencia a íconos, viñetas, recuadros, colores y otros recursos similares, serán objeto de un próximo artículo. Por otro lado, se aclara que por razones de economía textual, en los análisis de los textos de los niños y niñas se enfatizará en los aspectos más relevantes y pertinentes. Esto quiere decir que dicho análisis no agota la riqueza de tales textos.

Concepciones de literatura en los niños y niñas: Análisis de textos, según las categorías³

1. “Escritos varios sobre la escuela”

La intencionalidad de estos textos condiciona su forma de escritura y las cualidades comunes que les agrupan. Son, en general, textos que pretenden describir e ilustrar la cotidianidad y los espacios de la escuela. Poseen un carácter descriptivo que permite profundizar en las relaciones establecidas por los niños y niñas con la escuela y muestran en general sus intereses, gustos, percepción de espacios y experiencias. Tienen elementos persuasivos, críticos, descriptivos y anecdóticos.

Respecto de su carácter descriptivo, estos textos tienen múltiples elementos subjetivos, como juicios de valor y una constante narración de experiencias, que permiten evidenciar diferentes intereses, inquietudes y apropiaciones que hacen los niños y niñas de los espacios y vivencias de la escuela: “La trampa: es un sitio donde descargamos malos sentimientos contra las personas que nos caían mal. Allí hacíamos trampas para que se calleran por eso la llamamos trampa”. (“Qué conozco de mi colegio”) “Patio: No me gusta porque parece un desierto polboso y

esos pedazos de tronco tampoco me gustan; algo que me paso que oscar me tirara un ladrillo en la espalda... El parque: me parece muy divertido pero muy destrosado y descolorido, la dirección: hay me escondía cuando me molestaban en 3 me parece muy ordenado y espacioso” (“El colegio”).

En cuanto a los intereses, la cocina, el patio, la biblioteca se presentan como los lugares más atractivos: “Para poder viajar en el mundo de la lectura” (“La biblioteca”). También se presentan elementos del colegio, como el computador, los libros, la televisión, el VHS, etc. Ya sea de uno o de varios lugares, se presenta una percepción general de la cotidianidad escolar. De esta manera, los textos permiten identificar características de la escuela, programas como el restaurante escolar, fórmulas de experimentos y artículos con experiencias (“El hábito de la lectura en mi colegio”), opiniones y hasta juegos. Son ejercicios de escritura abierta y libre respecto de las percepciones y reflexiones de los estudiantes.

2. “Lo que me gusta y lo que no me gusta de la escuela”

En general, estos textos se caracterizan por ser muy cortos y limitados en la construcción de imágenes. Cuentan, en su mayoría, con frases que enuncian los elementos, qué les gusta o no de la escuela, pero no alcanzan a presentar su relación con estos espacios o personas. Además, mantienen un estilo de cuestionario, que no favorece el desarrollo de procesos más complejos de escritura. Un ejemplo de estos elementos desfavorables es la división de la hoja por una línea recta central, que separa el espacio y el ejercicio de escritura entre lo que gusta y lo que no gusta de la escuela.

En los escritos se cuestionan o se resaltan las dinámicas escolares: “Y cuando hacemos fila perdemos tiempo”. “Gustan las profesoras que copian en el tablero”. Y se presenta un lenguaje cotidiano e informal: “Joden



Imagen proyecto de investigación Almas, Rostros y Paisajes
Foto por: Hernán Garcés

mucho, dejan mucha tarea”. Estos textos espontáneos permiten evidenciar la escritura como espacio de evasión de la escuela y las actividades propias de ésta, por ejemplo, frente a la pregunta “¿Qué te gusta y qué no te gusta de la escuela?”.

En algunos casos, en los que el texto se extiende un poco y deja de ser una serie de simples frases para convertirse en narración, se percibe una mayor apropiación de la escuela y de la expresión escrita: “O que no me gusta de mi escuela. Los baños los salones las canchas de futbol por que son peligrosas y que son de piedra el parque del otro lado que hay niños indisciplinados”. Varios de estos textos no presentan ningún elemento que disguste de la escuela.

Todos los escritos manejan, de una u otra forma, la misma temática. Son recurrentes a la hora de mencionar lo que les gusta y lo que no les gusta. Utilizan, en su mayoría, las mismas palabras para describir los mismos objetos o personas. Esto limita la variedad y la riqueza textual.

3. “Cuentos con varios temas”

Dentro de esta categoría se observan, principalmente, los elementos tradicionales que todo cuento contiene, así como los asuntos de la cotidianidad e intereses de los niños y niñas. Esto se muestra bien en la frase inicial de los escritos. En ella –casi en todos los casos– se agrupan personajes y acciones que predominan en los escritos de niños y niñas, y se resalta la forma como estos elementos se relacionan con el lenguaje.

La escritura espontánea de cuentos permite a los niños y a las niñas una expresión más libre. Esta libertad se ve reflejada en frases o palabras de uso cotidiano o en la manera como se ubica a los personajes en situaciones de otros cuentos o relatos relacionados con su cotidianidad. De esta manera, el cuento –para los niños y las niñas– constituye una posibilidad de creatividad y fantasía.

Respecto de los aspectos tradicionales, casi todos los textos inician con “había una vez” y “había una..”. En general, se personifica a los animales y se les convierte en actores privilegiados. Además, en los cuentos se da espacio para “el mundo al revés”, con frases como “el conejo le dijo venga usted conmigo lo invito a mi casa a tomar gaseosa” (“El conejo y la ardilla”). Esto permite ver cómo las representaciones que construyen los niños y niñas respecto de la escritura literaria están mediadas por construcciones socioculturales en las que la fantasía determina el carácter de los textos y su intencionalidad en el contexto.

En los textos de niños y niñas, el título juega un papel importante, ya que los cuentos se encuentran



Imagen proyecto de investigación Almas, Rostros y Paisajes
Foto por: Hernán Garcés

profesora nos anoto que el 3 de diciembre entrega de boletines y yego el 3 de diciembre nos entregaron los boletines y salimos de estudiar” (“La escuela y Clifford”).

Se relaciona el texto escrito con las imágenes como recurso que permite resaltar los elementos de la historia y el nivel de apropiación de dicha escritura. Las narraciones se desarrollan en primera persona y utilizan palabras del contexto, que son parte de su ordenamiento de la experiencia: “Bueno que de malas” (“Jerry en la escuela”).

Los textos abordan un espacio para la fantasía, crean situaciones donde algo extraordinario interrumpe la monotonía de la institución escolar y desarrollan diversas formas de expresarlo, pues se manifiesta en los escritos que son pocos los niños y niñas que están plenamente a gusto. En su mayoría, incluyen elementos fantasiosos en sus textos, pero de manera tajante. Además, incluyen situaciones de horror, fenómenos naturales, animismo y presencia de brujas, e inventan sucesos “negativos” que llevan al distanciamiento con la escuela: “La profesora no le creía nada”; “...amanesio se le quedo el trabajo y no volvía a la escuela y se escapo de la casa” (“El hombre de acero”). “Porque tumbaron las paredes de la escuela”.

La escuela se evade –como tema- y se vuelve pretexto para la escritura; sirve sólo para ubicar un lugar no relacionado considerablemente con el desarrollo de la historia. Se expresa el anhelo de salir a

vacaciones: “Entonces Ferdi, torpito y Gendoli se fueron a la escuela y sieron la evaluacion... de ay saliero ha jugar y des pues se fueron a la casa de luci luciérnaga...” (“Ferdí y sus amigos en la escuela”). En la mayoría de los textos, se pretende explicar y resaltar las descripciones. Las que conservan un poco el toque romántico en sus escritos son las niñas, para quienes importan otras situaciones, por lo que usan un lenguaje más poético, con recursos como metáforas y comparaciones: “Me puse colorada como un tomate, pero luego me empezaron unas cosquillas en el estomago”. “Yo unía las etrellas y veía sus labios, veía los árboles y simulaba ver sus ojos tan inocentes, Miraba el balcon y escuchaba sus hermosas palabras”.

La literatura ofrece, entonces, posibilidades de creación, de relación con el entorno y con el lenguaje, de encuentro con nuevos mundos y con el ser mismo del escritor o el lector. Además, aporta y fortalece las experiencias desde el lenguaje y hace que el acto de crear cosas con palabras se reconozca como opción de imaginación, en la que el texto escrito permite adentrarse en nuevas dinámicas.

5. “Cuentos ‘reencauchados’”

La elaboración de estos textos tiene como materia prima el cuento tradicional, ya apropiados por los niños y las niñas en su proceso escolar y, en general, de socialización. Éstos, por una parte, llevan a que el texto adopte ciertas características de otros textos y, por otra, ayuda a demostrar las capacidades para la construcción y reconstrucción textual.

Aquí las palabras toman un sonido diferente; ya no hablamos del lenguaje cotidiano ni de un lenguaje informal. En estos textos, las palabras son especiales, “importantes”, con un toque de seriedad que no tienen los otros escritos. Se inician, por lo general, con las palabras legítimas de los cuentos: “Había una vez, érase una vez, en invierno...” En esta categoría no se usan recursos visuales, tal vez porque el texto habla por sí solo y el lector puede representarse muy fácilmente tanto los personajes como las situaciones. Las temáticas, a pesar de ser similares, toman rumbos diferentes. Cada cuento es una fantasía diferente en donde entra a jugar la imaginación de cada escritor.

Los niños y niñas escriben mucho sobre su cotidianidad, sobre lo que les sucede a diario, bien sea en la escuela o en la casa, y estos textos no son la excepción. Sin embargo, no pierden su fantasía; al contrario, la mantienen en aspectos como los cumpleaños: “Havia una vez que Blanganieves cumplia 13 años invito a sus 3 amigos...”. (“Caperucita, Hansel y Gretel y Blanca nieve en la fiesta de cumpleaños”); las fiestas: “Llego la noche Blancanieves llego todos escondidas cuando entro y prendio la luz todos exclamaron ¡Sor-

fuertemente ligados con su tema. Además, al lado de esta característica vale la pena destacar, en algunos escritos, la vinculación de sus autores (los niños y niñas) dentro de la historia: “Esa niña de que tanto les e hablado es mi amiga y se llama Nicole...” (“La niña astronauta”), y el uso de otras formas de escritura, como la carta.

En los textos se presentan diferentes temáticas en las que se muestran las inquietudes, intereses y fantasías de los niños y niñas. Algunas de ellas se refieren a los animales, los regalos, el colegio, los sueños; también, las herencias, las enfermedades, la vejez, el futuro, entre otras. Algunas expresiones evidencian la presencia de la cotidianidad en su escritura: “Lo saco del salón a pura patada”; “le tenían una grande sorpresa” (“La familia de los sueños”); “...era tramposo. Era muy rata” (“El poso mágico”).

En la creación de los cuentos intervienen, además, aspectos y temas cotidianos de los que los niños y niñas no son ajenos. En ellos se relatan pensamientos, sentimientos y comparaciones en torno de diversos aspectos: la situación económica: “Los dos consiguieron plata” (“El conejo y la ardilla”); las actividades cotidianas: “Un día salio de su casa a hacer mercado al supermercado”; e incluso la problemática del desplazamiento actual: “... muy triste porque un día fue traído a la ciudad sin saber porque él se asusto muchísimo porque vio muchos carros, muchos ruido, mucha gente”; “porque había mucha guerra el niño lloro mucho que resolvió irse a la finca y allí murieron en una explosión” (“El niño desplazado”).

Los niños y las niñas, en sus escritos, expresan que la literatura no es algo ajeno a ellos. Esto se ve en la vinculación de sí mismos –como personajes, testigos o narradores– en los textos, como sujetos que hacen parte de la historia, con capacidad para manifestar sus opiniones y posturas frente a la realidad. De igual manera, se ve en la presencia de problemáticas o situaciones sociales que generan en ellos y ellas sentimientos y emociones cuya reflexión puede estar ligada a la escritura literaria. Otros aspectos que enriquecen esta relación entre la literatura y su vivencia se muestran en la escritura de palabras y expresiones propias de su contexto. La literatura se constituye entonces en una forma de escritura auténtica que permite transmitir emociones y saberes, a partir de la creatividad con la palabra.

4. “Hagamos de la escuela un cuento”

Estos textos constituyen un espacio para la expresión y narración de situaciones o experiencias escolares que inquietan a niños y niñas. También permiten mostrar la forma de escritura, los elementos y estrategias que utilizan en su producción textual respecto de la idea que tienen frente a la literatura y específicamente a los cuentos.

En este sentido, se emplean, al comienzo de los cuentos, recursos como “erose una vez, un día, había una vez, en un futuro no muy lejano”; y al final, recursos como “cantaron una hermosa canción y vivieron felices” (“Ferdi y sus amigos en la escuela”), “y fuimos felices como unas lombrices”. Éstos nos permiten tener un primer acercamiento a esta categoría textual, en la que determinadas palabras y características dan la idea de escritura literaria.

El punto de partida de estos textos es el tema de la escuela. Se narran experiencias de la cotidianidad y la vida escolar. La maestra, los juegos, las peleas, las vacaciones, los cuadernos, el tablero, la tarea, los castigos y los saberes se entrelazan en la escritura de niños y niñas, a partir de ideas muy claras respecto de lo que es la escuela: “Era un colegio a quienes no tenían cuadernos, se lo tenían que gravar en la mente todo lo que decia. Era un colegio que no tenia tablero sino un pizaron, y esos pobres niños sufrían mucho por que: Cuando no sabian nada le pegaba con una regla por la cabeza con mucha fuerza” (“Colegio del 2000”). Con este tipo de escritura logramos identificar cómo es la escuela para los niños y las niñas y de qué forma se le quiere o se le rechaza.

Los mismos textos permiten expresar imágenes que representan ideas claras para los niños y niñas, sobre la escuela: “Mi colegio es como mi segunda casa, porque...” (“Mi colegio”). En estas presentaciones de la vida escolar se dan, también, juicios de valor: “Hay muchos profesores con gran experiencia y metodología para la enseñanza”; “la profesora marta ees una gran amiga...” (“Mi colegio”). A través de estas imágenes se resaltan elementos como la presencia de la familia, los castigos, la manifestación de las experiencias y los temores, a la vez que las ideas en torno a los sistemas escolares para la regulación: “...me encontré con una gran sorpresa que nos tenia la profesora, por habernos comportado bien durante la semana” (“El chavo en la escuela”).

El lenguaje es muy variado y rico. Aquí los niños y niñas escriben de forma “muy verbal”, lo que posibilita conocer un poco más a los escritores infantiles y sus gustos literarios. Ellos abren la puerta de la escuela a los aportes y mediaciones de otros elementos del entorno. De esta manera, sus escritos han sido influidos por factores externos, como los guiones de las novelas, las experiencias adultas y las enseñanzas del entorno mismo desde otros ámbitos. Hay numerosos textos que no cumplen con los requerimientos, al ser la escuela el tema central de estas producciones. Creemos que es el tema el que no se presta para la escritura del cuento, ya que los niños y las niñas comienzan escribiendo sobre la escuela y de repente el tema se cambia por la playa, el amor, etc. Se menciona la escuela en los escritos como un punto en la secuencia narrativa, pero su presencia o supresión no determina mayores transformaciones respecto del eje de la narración: “La



Facultad Tecnológica

presa! Comieron pastel abrieron los regalos y bailaron mucho tomaron gaseosa y se fueron a dormir” (“Caperucita, Hansel y Gretel y Blanca nieve en la fiesta de cumpleaños”); la rivalidad y el amor: “Ellas dos –cienicienta y la sirenita – eran amigas, pero las dos estaban enamoradas del mismo príncipe ErEr, el Rey del mar de pronto aparecio otro y la Cenicienta se enamoro de él. Las dos parejas se casaron y vivieron muy felices” (“La sirenita y la Cenicienta”), etc.

En estos textos se cruzan la fantasía y las experiencias y saberes del entorno. Blanca Nieves, Cenicienta, Caperucita, los tres cerditos, Hansel y Gretel, Ariel la Sirenita, Tarzan, el Rey León, Simbad, Reina Bella, La bruja y el príncipe en el castillo, son los personajes perseguidos por los niños y niñas para iniciar su escritura. Para el desarrollo del texto, se encuentran descripciones y mezclas de los personajes en una nueva situación o la intervención de personajes ajenos a la trama de un cuento tradicional. Se establecen, por ejemplo, parentescos entre estos personajes: “Y además Blanca Nieves tenía tres hijos llamados Hancel y Gretel y Caperucita Roja”; “cuando Gretel se hizo grande se cambio el nombre por Bella” (“Familia de cuentos”). También se transforman aspectos fundamentales en la progresión de los argumentos (“Blanca Nieves y los siete gigantes”).

Finalmente, se destaca la relación con la imagen como ampliación o complemento del texto escrito y las descripciones que se hacen o las que se omiten. Se mantiene en los cuentos el desarrollo de los hechos que llevan siempre a un final feliz: “Y comieron felices” (“Caperucita, Hansel y Gretel y Blanca nieve en la fiesta de cumpleaños”); “y vivieron muy felices” (“La sirenita y la Cenicienta”).

En esta categoría se percibe cómo la representación del texto literario se construye en la cultura y en el intercambio socializador con otros. A través de ese legado sociocultural se apropian las formas del lenguaje y las características propias de los textos literarios que se escriben, a la vez que las pautas y roles de los personajes clásicos de la literatura “para niños”. La literatura tiene, en sí misma, el encuentro

entre la transmisión de valores y la creación constante. Continúa representándose como un hecho estético, con unas características muy claras, que permiten pensar y recrear la realidad.


A manera de cierre

La literatura nos ofrece lucidez, imaginación, sensibilidad y amor por el lenguaje. También es un viaje por la historia espiritual del hombre y las diversas etapas del mundo y sus constantes contradicciones. Por ello, aprender a leerla y valorarla es aprender a pensar sobre la esencia de la vida y su compleja conformación y desenvolvimiento; es tener siempre la tarea de encontrar la unidad fundamental entre el lenguaje y la vida; es percibir la coherencia entre la diversidad de las expresiones que el lenguaje formal ofrece y los temas del mundo y la cotidianidad que aparecen entre sus líneas.

En la producción textual de los niños y niñas, entre sus líneas, hay una variada e importante riqueza que por lo general no es valorada ni estimulada por los adultos. Los niños y niñas expresan, de forma espontánea y a veces deliberada, sus visiones del mundo usando una serie de recursos lingüísticos y estéticos que ellos mismos no saben que poseen, pero de los que intuyen su poder comunicativo. Esto les permite divertirse, desarrollar sus procesos en la lectura, la escritura y la comunicación; sobre todo, les permite crear universos posibles desde los cuales plantean hipótesis para posicionarse frente a la realidad. El problema está, quizás, en la manera como los adultos mediamos en este proceso, de la cual depende en gran medida que los niños y niñas ingresen y circulen significativamente en el ámbito de la literatura como forma de conocimiento y no como evasión del mundo.

Para ello es preciso transformar nuestras concepciones sobre el lenguaje y la literatura, sobre la infancia y sobre el hecho de ser maestros. La tradición ha producido un maestro carente de concepciones propias sobre el lenguaje, la lengua y la literatura, orientado a enseñar desde la aridez de la gramática y la presión

de la normatividad, antes que desde la creatividad y la libertad del lenguaje integral. De la misma forma, ese maestro ha concebido la literatura exclusivamente como historia literaria que se debe memorizar y “recitar” en aburridores y absurdos cuestionarios, y ha dejado de lado el hecho estético, la importancia de la palabra poética en la sensibilización y, por supuesto, la reflexión sobre la vida que allí se suscita y se teje.

Todo lo anterior se plantea como una obligación –en el mejor sentido de la palabra– para la escuela actual, porque su papel no es el de instruir sino el de formar, y para ello la literatura contiene todos los elementos: lenguaje integral, biografía del espíritu, espejo de la cultura, conciencia de la sociedad y producto de la imaginación. Estos elementos dotan a maestros y estudiantes de una gran bitácora para asumir la vida con lucidez y sentido. 

Notas

1. Investigación auspiciada por el Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
2. La investigación se abordó a partir de la relación de tres actores: los maestros en ejercicio, los maestros en formación y los niños y niñas de primero a quinto grados de la I.E.D. Manuela Beltrán

(Sede B, Jornada de la Mañana). Se desarrolló entre los años 2004 y 2006, en el marco de la Vivencia Escolar o Práctica Pedagógica.

3. Para este análisis se tomaron fragmentos de los textos de los niños y niñas y se transcribieron, respetando su ortografía, su puntuación y su redacción. En el análisis, los textos se citan con sus títulos -cuando los tienen- pues, en muchos de ellos, no aparece ninguna referencia.

Bibliografía

- Andricain, Sergio (1996). Escuela y poesía. Bogotá: Ed. Magisterio.
- Cárdenas Páez, Alfonso (2004). Elementos para una pedagogía de la literatura. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Cervera, Juan (1998). Teoría de la literatura infantil. Bilbao: Ed. Mensajero.
- Colomer, Teresa (1999). Introducción a la literatura infantil y juvenil. Madrid: Síntesis.
- Figuroa, Rafael Cristo (2001). Crítica, literatura y pedagogía. En Escritores, profesores y literatura. Primer Foro Internacional de Reflexión UNEDA para Creadores Creadores y Profesores de literatura. Bogotá: Ed. Plaza y Janés; Universidad Nacional; Universidad Javeriana; Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Jean, Georges (1989). La poesía en la escuela. Madrid: Ed. De la Torre
- ____ (1990). Los senderos de la imaginación infantil. México: F.C.E.
- Larrosa, Jorge (1998). La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación. Barcelona: Ed. Alertes.
- Reyes, Alfonso (1983). Apolo o de la literatura. En La experiencia literaria. México: F.C.E.
- Rodari, Gianni (2003). Gramática de la fantasía.
- Velasco, Honorio; De Rada, Ángel (1999). La lógica de la investigación etnográfica. Madrid: Ed. Trotta.